

A MI PADRE ROBERTO
(Queda el vacío...)

(Publicado en El Deber el 15 de abril de 2005)

Rubens Barbery Knautd

Cuatro meses querido coronelito, que duele pensar en ti. Leo tu libro y te imagino sonriendo, hablando con tu pantalla, renegando, y humo...mucho humo. Me toca ahora a mi escribir para recordarte.

La memoria me trae recuerdos cuando también te sentía lejos. Era 1990 cuando me tocó dejarte por primera vez. Tomé coraje y me lancé a la aventura pensando en mi futuro, en otra tierra, a conocer la soledad. La fuerza me la entregó tu ejemplo...tu esfuerzo. No hubieron muchas palabras de despedidas, bastó con mirarnos y el te quiero que tan fácil pueden los padres decirle al hijo. Como necesito escuchar tus palabras solo una vez más...el eterno pedido del que ama.

Luego vinieron cartas, muchas cartas que acercaban la distancia. Fue la mejor manera que pudiste enseñarme a escribir sintiendo. A sentir sin complejos, es el mejor uso que podemos darle a las palabras. Ahora debo escribirte y no esperar respuesta, el consuelo de encontrarte en tus letras, en tu libro, aún es demasiado silencioso para el deseo de tocar tus canas.

Fueron largos años de nostalgia. Debo confesarte que siempre mantuve el temor que llegue el momento de retornar a casa y no encontrarte. Maldita premonición que inexorablemente nos llega. Creía saber vivir con tu ausencia, la realidad simplemente golpea y nos obliga a sobrevivir el día a día. No es posible llenar tu espacio, esos momentos de encanto que tu presencia nos regalaba. Quien pensaría que la cotidianidad, la rutina del café “en avión y no en burro”, las noches de Rummy, las “deliciosas tiras”, el “sábado de Tina”, y el eterno retorno a la originalidad de los nombres familiares, serían recuerdos silenciosos de un vacío que todavía no nos animamos a romper. Ojalá tuviera la capacidad para entregar la mitad del amor que a borbotones escapabas. No te costaba nada...el verdadero hombre.

Llegó el momento que no debería haber llegado, ese instante para el cual nunca estamos lo suficientemente preparados. La quimera que lo amado es eterno se desvaneció con tu partida, la utopía fue vencida por la fragilidad del corazón. Debemos continuar, sin tu cuerpo, solos, con la ilusión que exista un reencuentro. Me obligas a creer, a tener fe, a la irracionalidad de sentir tu presencia etérea...solo sentimiento. Como ves aún la mente no quiere dejarte ir, aún se resiste a la mortalidad humana, y duele, por Dios que duele.

Debimos aprender a compartir la soledad para que sea más tolerable. Cada parte tuya que queda viva en nosotros aporta para sonreírle a la vida, como bien desearías. Tu tolerancia sabrá comprender que aún se humedecen los ojos, más allá de nuestra voluntad. Creo que te gustaría saber que tu compañera de aventuras arranca fuerzas para mantenerse, que la unidad sigue intacta, que ha mantenido la sonrisa a pesar de los momentos de soledad y que lucha tenazmente contra el tiempo, aquel tirano que nos domina.

Por el momento solo nos queda pensar que ya llegará el día en que podamos conversar con tu memoria y encontrarte a plenitud sin tristeza. Tu alegría y tu encanto podrán vencer a la muerte.